ECONOMÍA DE VIDA

ANTES DE PREGUNTAR CUÁNTO VAS A GANAR

Pregúntate cuánta vida
vas a entregar.



DAVID VÁZQUEZ VIDAL

ANTES DE EMPEZAR

Escribir desde dentro

Durante mucho tiempo pensé que, si aprendía a manejar bien el dinero, dejaría de tenerle miedo. Creía que llegaría un momento en el que tendría una cantidad suficiente, sabría organizarme y ya no me preocuparía tanto. Aprender me ayudó, claro. Pero algunas preocupaciones seguían ahí, incluso cuando ya sabía ayudar a otras personas con sus cuentas.

Este libro nace de lo que me ha pasado con el dinero desde pequeño y de lo que todavía me pasa. De lo que he vivido con Eva, con nuestros hijos y con las personas que me han contado su historia. A veces alguien me habla de una preocupación suya y me doy cuenta de que yo también la conozco, aunque hasta entonces no hubiera sabido explicarla.

Quiero contártelo como si estuviéramos sentados hablando, sin tener que encontrar una solución para todo. Comparto mi experiencia y la historia de Cecilia y Enrique, que han dado su permiso para aparecer con sus nombres. También encontrarás historias nacidas de conversaciones reales, como las de Juan y Ana, cuyos nombres son ficticios para proteger su identidad. Otras situaciones, como la de Laura, son ejemplos imaginados que nos ayudan a acercarnos a lo que podemos estar viviendo.

Espero que alguna de estas páginas te ayude a entender mejor lo que te pasa. Que puedas mirar tus cuentas sin hablarte tan mal, o que encuentres cómo decir algo que llevas tiempo sintiendo. Y si hay una parte que te hace pensar en tu propia vida, puedes detenerte ahí. No tenemos prisa.

PRÓLOGO

Mientras escribo, la vida sigue

Mientras escribo este libro, sigo teniendo que pagar cosas, organizarme y decidir qué hacemos con el dinero en casa. Algunos días lo llevo mejor y otros me preocupo más. A veces escribo sobre lo importante que es disfrutar y, al rato, me descubro preguntándome si yo debería permitirme un gasto que me hace ilusión.

Por eso quiero que sepas desde el principio que no te hablo como alguien que ya lo tiene todo resuelto. He estudiado, he acompañado a otras personas y he aprendido de lo que me ha salido bien. También de lo que no ha salido como esperaba. Y hay cosas que entiendo muy bien cuando las explico, pero que todavía me cuesta aplicar cuando me tocan de cerca.

Estudié Ingeniería de Montes y trabajé en un vivero de Galicia. Podía seguir por ahí y asumir más responsabilidades. Tenía una profesión y una experiencia que me permitían imaginar cómo serían los años siguientes. Era un camino que parecía tener sentido. Pero empecé a preguntarme si me gustaba la vida que iba a llevar si continuaba por él.

Hasta entonces había pensado mucho en cómo asegurar mi futuro. Había estudiado y trabajado para conseguirlo. Lo que no me había preguntado tanto era cómo quería vivir mientras llegaba ese futuro. Qué quería hacer con mis días, además de trabajar. Cuánto

tiempo quería tener para mí y para las personas con las que compartía mi vida.

En el año 2013, Eva y yo cambiamos de rumbo y nos trasladamos a Barcelona, esa pregunta nos siguió acompañando. Todavía no la habíamos resuelto. Cambiaron las circunstancias y fuimos conociendo otras maneras de trabajar, aprender y organizar nuestra vida. Algunas cosas empezaron a tener más sentido y, poco a poco, fuimos viendo cómo queríamos vivir en familia.

También empezó a cambiar lo que entendíamos por tener tiempo. Ya no pensábamos solo en las horas que nos quedaban libres, sino en cómo queríamos compartirlas. Queríamos poder escucharnos, acompañarnos y estar juntos sin tener siempre la cabeza en lo siguiente que tocaba hacer. Por eso, cuando nos planteábamos un proyecto, además de lo que podíamos ganar o aprender, empezamos a mirar cuánto tiempo nos iba a requerir y cómo encajaría con la vida que queríamos compartir.

Con el tiempo he ido entendiendo que puedes tomar una decisión que te acerque a lo que quieres y encontrarte con dificultades. Antes me costaba más aceptarlo. Si algo no salía como esperaba, me preguntaba si me habría equivocado. Ahora intento mirar qué necesito cambiar. Puedo organizar mi trabajo de otra manera sin pensar que fue una mala elección. Y si he elegido algo hace años y ya no me viene bien, puedo buscar otra opción sin olvidar los aprendizajes que me ha traído y también lo que disfruté de esa etapa.

Al escuchar a otras personas, me he encontrado con situaciones parecidas. Muchas veces alguien empieza

hablando de sus gastos y termina contando que tiene miedo a no estar haciendo las cosas suficientemente bien. Otra persona quiere ganar más, pero, cuando hablamos de cómo es su día a día, también echa de menos llegar a casa con fuerzas para disfrutar de su familia. Hay quien tiene ahorros para preparar un cambio, pero siente tanto miedo a gastarlos que ni siquiera se lo plantea. Y hay quien necesita que entre más dinero porque no le llega para pagar lo imprescindible. Cada persona necesita una ayuda distinta, y para saber cuál es tenemos que escucharla y conocer su situación.

Así ha ido creciendo Economía de Vida. Cuando hablo contigo, quiero que podamos mirar los números y también lo que sientes al hacerlo. Que entendamos cuánto te costaría una decisión y cómo cambiaría tu día a día en casa. Que puedas contarme qué te gustaría hacer y qué te preocupa que ocurra si lo intentas. A veces necesitas aclarar los números para saber qué puedes hacer. Otras, hablar de algo que llevas tiempo sintiendo y que todavía no has podido explicar.

No he encontrado una forma de vivir que nos venga bien a todos. A algunas personas les gusta viajar y otras prefieren quedarse en un lugar y construir allí su vida. Tú puedes querer dejar tu trabajo y otra persona puede estar deseando encontrar uno estable. Las dos cosas pueden tener sentido. Lo que quiero es ayudarte a entender qué necesitas tú y qué puedes hacer para vivir de una manera con la que te sientas más a gusto.

De ahí viene la pregunta del título. Claro que es importante saber cuánto vas a ganar. Necesitas saber si

te llegará para pagar lo imprescindible y para hacer las cosas que te importan. Pero también quiero que puedas preguntarte cómo será tu día a día: a qué hora volverás a casa, cuánto tiempo y dinero te costará desplazarte y si te quedarán fuerzas para disfrutar después del trabajo. Con quién quieres compartir ese tiempo y qué cosas te gustaría poder hacer.

Porque a veces ponemos tanto esfuerzo en conseguir algo que no nos paramos a pensar cómo viviremos cuando lo tengamos. Si todo sale como esperas y consigues aquello por lo que llevas tanto tiempo esforzándote, ¿te gustará cómo será tu vida?

Yo sigo haciéndome estas preguntas. Algunas me han ayudado a cambiar cosas que ya no quería. Otras me han hecho valorar y cuidar más lo que ya tenía. Quiero compartir contigo lo que he ido aprendiendo, también mis dudas y las cosas que no han salido como esperaba. Todavía hay muchas cosas que sigo descubriendo mientras llevo todo esto a mi propia vida.

01

Antes de saber hacer las cuentas

Mi historia con el dinero empezó cuando era pequeño, antes de que supiera entender muchas de las cosas que sentía. No recuerdo el momento concreto en el que empezó todo. Fui aprendiendo a relacionarme con él poco a poco. Me emocionaba lo que podía conseguir y, al mismo tiempo, me preocupaba lo que pasaría si algún día me faltaba. Con los años aprendí a gestionar mejor el dinero, pero eso no hizo que desapareciesen del todo aquellas sensaciones.

Para mí, el dinero siempre ha tenido mucho que ver con sentirme seguro. Con pensar cuánto necesitaba para estar tranquilo y qué podría pasar si algún día me faltaba. A veces esperaba que me diese más de lo que podía darme: que me asegurase que todo iría bien, que no tendría que depender de nadie o que no me había equivocado con las decisiones que había tomado. Porque puedes tener lo necesario para cubrir los gastos de hoy y seguir preocupado por lo que podría pasar mañana.

Durante el colegio y la universidad fui creyendo que, si estudiaba, me preparaba y me esforzaba, encontraría un trabajo y podría vivir tranquilo. No quito mérito a estudiar y esforzarte, porque pueden ayudar, pero mi perspectiva ha cambiado a partir de mi propia experiencia. Yo había dado por hecho que, si hacía lo

que se esperaba de mí, todo iría increíblemente bien. No me planteaba tanto si ese camino me llevaría a vivir como yo quería. Me preocupaba más hacerlo bien y asegurarme un futuro.

La idea de cómo debía ser mi vida ha venido de muchos lugares. La fui aprendiendo de lo que escuchaba y veía a mi alrededor, y también de lo que yo iba imaginando. A veces veía un camino posible y empezaba a sentir que era el que tenía que seguir. O quería conseguir algo sin darme cuenta de cuánto me importaba que los demás estuvieran orgullosos de mí. No siempre sabía distinguir lo que yo quería de lo que esperaba que otros valorasen.

Yo también busqué seguridad en lo que sabía hacer. Tener unos estudios y una profesión me ayudaba a sentir que sabía por dónde iba. Podía explicar a qué me dedicaba y cómo imaginaba mi futuro. Pero cuando empecé a preguntarme si quería seguir por ahí, me costó reconocerlo. Había dedicado años a prepararme y ahora no sabía si quería la vida que venía después.

El dinero también formaba parte de esa preocupación. Después de estudiar, trabajar y renunciar a algunas cosas, esperaba que lo que ganase me ayudara a ver si había merecido la alegría. Y cuando no ganaba lo que esperaba, me costaba verlo solo como un problema económico. Me preguntaba si había hecho algo mal o si me había quedado atrás.

He escuchado muchas historias similares en personas con vidas muy distintas. Saben que una persona no tiene más valor por ganar más dinero. Pero cuando miran sus propios números, se hablan con una dureza que nunca usarían con alguien que quieren. Pueden

entender que sus ingresos no reflejan cuánto valen, pero eso no impide que se sientan menos capaces cuando pasan un mes difícil.

A mí también me ocurre. Puedo saber que no valgo menos por ingresar menos y seguir sintiéndome mal cuando eso sucede. Puedo entender que necesito un descanso, pero sentir culpa al parar. He aprendido que no basta con entender algo para cambiar lo que siento. Aunque he cambiado algunos de mis comportamientos en minutos, otros llevan conmigo años y hace falta más tiempo para cambiarlos.

A veces aún me sigo enfadando conmigo por eso. Mi mente lógica sigue diciéndome que, después de todo lo que he aprendido y trabajado en mí, ya debería haberlo cambiado. Como si todo lo que he avanzado dejara de contar al encontrarme con una dificultad ya conocida. ¡Así es la mente humana!

Me ayuda recordar que algunas de mis formas de relacionarme con el dinero tuvieron sentido en otro momento. Quizá preocuparme tanto me ayudó a ser cuidadoso o a prepararme para lo que podía venir. Lo curioso es que esa misma preocupación puede hacer que ahora no disfrute de lo que tengo. Lo importante es darme cuenta, porque ahí empieza el cambio. Luego puedo agradecer lo que me ayudó en aquel momento y preguntarme si quiero seguir haciéndolo de la misma manera o si puedo probar otra forma.

El niño que fui no sabía lo que sé ahora. No tenía ni la experiencia ni las palabras para explicar lo que le pasaba. Entendía lo que veía y vivía como podía. Hoy puedo revisar cómo me trato e intentar hablarme con

más cariño, también cuando algo me cuesta o vuelvo a hacer algo que quería cambiar.

Hay todo un recorrido desde mirar tus números con reproche por todo lo que no has conseguido hasta aceptar que lo que has vivido también ha sido parte del camino. Eso no significa que no puedas cambiar cosas. Si algo te preocupa, puedes empezar por entender qué está pasando, antes de que tu imaginación se ponga en automático y empieces a repetirte que todo irá mal. Y si algo te despierta un deseo, puedes aceptarlo, reconocer que te hace ilusión y después mirar qué podrías hacer para acercarte a ello.

El objetivo no es dejar de preocuparte por el dinero de un día para otro, sino aprender a tomar decisiones tratándote un poco mejor mientras lo haces.

PARA SEGUIR LEYENDO

¿Te apetece continuar?

Hasta aquí llega esta muestra. En el libro completo encontrarás más historias y preguntas para mirar tu relación con el dinero, el trabajo y la vida que quieres construir.

Juan, Ana, Cecilia y Enrique comparten experiencias diferentes. Sus historias invitan a reconocer qué quieres cambiar, qué deseas conservar y cómo empezar a preparar tu siguiente paso.

Puedes conseguir el libro completo en:

www.economiadevida.com

Gracias por compartir conmigo este rato de tu vida.

David Vázquez Vidal
Economía de Vida